

INTRODUCCIÓN

Previamente a cualquier otra consideración acerca de los acontecimientos que este libro relata, necesariamente hemos de situarnos tanto en un espacio geográfico como en otro temporal: nos encontramos en el territorio castellano durante el tercer cuarto del siglo XIV y que en extensión abarcaba aproximadamente la mitad de la Península Ibérica. Esta centuria forma parte del período denominado Baja Edad Media, comprendiendo en años un lapso de doscientos; en concreto los siglos XIV y XV. Con ellos se cierra una larga y desigual época como es la Edad Media, a cuya etapa final los historiadores la suelen juzgar como de penosos años de retroceso, con desigualdades sociales, profuso bandidaje, continuas guerras seguidas de penurias, con implantación de miedos interesados en el más allá ..., y un largo etcétera. Mas, por el contrario, es un período de cambio hacia un nuevo ciclo pleno de oportunidades distintas como fue la Edad Moderna, entre finales de uno y a partir del siguiente siglo.

En la Europa de entonces se hace patente una profunda y progresiva crisis cuyos inicios se rastrean ya a finales del siglo anterior, con características económicas, políticas, sociales y hasta culturales específicas y particulares, cuya aglomeración de estratos sociales tienen como base (o cima) monarquías autoritarias que derivarán en las absolutistas. Nos hallamos, por lo demás, con la presencia de la peste negra, pandemia que (durante aproximadamente cinco años como período álgido) asoló el continente, en lo que se estima lo diezmo en un tercio de su población. Deberíamos tener así mismo en cuenta los posibles estragos causados por la climatología, cuyas adversas consecuencias con respecto a siglos anteriores comienzan a hacer mella en todo lo relacionado con la economía, las guerras, etc.; efectos bien estudiados por Brian Fagan en el continente, pero que no han tenido eco en la península. Todos estos acontecimientos, por lo tanto, también tienen sus correspondientes reflejos en el devenir de los cuatro reinos cristianos peninsulares: Aragón, Castilla, Navarra y Portugal y, para completar la geografía, el nazarí de Granada.

Pero centrándonos en el territorio que más interesa a nuestra investigación dentro del País Vasco, más en concreto la Baja Edad Media en el Señorío de Bizkaia, diremos en primer lugar que se encontraba poblado por una sociedad eminentemente rural de campesinos, pero con un claro incremento en la formación de grandes núcleos poblacionales (villas) que comenzaron a surgir ya en el siglo XII, dentro de los cuales nace en estos momentos una burguesía comerciante. Esta colectividad poblacional en su totalidad se encontraba regida por una nobleza autóctona de hidalgos que descendían de añejos linajes y que gobernaban sus territorios con régimen feudal. Señores de merindades, plenos de ambiciones y no menos diatribas (Guerra Banderiza) económicas así como de posesión de territorios y prebendas, que se hallaban regidos y aparentemente unidos y -como el resto de la población- sometidos, a la figura soberana del Señor de Viçcaya. Este, a su vez, era vasallo del rey de

Castilla pero, ante todo, figura noble con plena independencia administrativa y jurisdiccional a partir de rancios Fueros en y sobre el Señorío. Aquí es donde comienza este libro, esta historia, en base y como epicentro en torno a la figura de un emblemático personaje.

Don Tello ha sido considerado por unos como el vigésimo segundo Señor, mientras que el vigésimo quinto, por aquellos que han tenido también en cuenta a las mujeres (doña María Díaz de Haro II y su hija Juana de Lara, así como a Juana Manuel de Villena esposa de Enrique II). Su figura resulta tan controvertida en comportamiento como desconocida en buena parte. De su infancia apenas sabemos el retazo de que fue legalmente reconocido por su padre pese a ser hijo ilegítimo, a quien otorgó amplios nombramientos (a los dos años de edad ya poseía la económicamente jugosa villa palentina -en la actualidad- de Aguilar de Campoo) y que, según los investigadores que su figura han estudiado coinciden en razonar que en base a las decisiones del rey Alfonso XI, su padre, parecía ser su descendiente predilecto. Comenzamos a conocer algo de sus múltiples andanzas a partir de los 17 años cuando desposa (1353) a la heredera del Señorío, doña Juana de Lara, matrimonio previamente pactado por su madre la inteligente y bella Leonor de Guzmán. Múltiples apelativos se han vertido en función de la -a partir de entonces- documentación, al poseer amplios territorios a lo largo y ancho de Castilla, pero que ninguna trata temas más o menos privados. Material de archivo resultante también, al formar parte del ejército de su hermano Enrique II, futuro rey e iniciador de la dinastía Trastámara que concluiría en el siglo XVI con Fernando de Aragón. Aquel llevó a cabo una cruenta guerra fratricida contra el legítimo rey Pedro I, hermanoastro de ambos y en la que Tello participó de manera certera en unas ocasiones, temerosa e imprudente en otras.

Nuestro personaje es un superviviente en un siglo difícil en todos los sentidos, como ya antes apuntábamos. Pero su comportamiento cargado de titubeos, cambios, intrigas e intereses y hasta traiciones, favorecido por la seguridad que le granjeaba la inmunidad casi absoluta por su consanguinidad con el linaje regio y sus títulos nobiliarios, le han hecho ser el foco de múltiples adjetivos perniciosos por parte de historiadores y analistas que en manera alguna ayudaron a un ilustre recuerdo. Pero, no obstante, hemos de encomendar a la memoria que también fue pasto de persecuciones por parte de su hermanoastro con claros motivos asesinos, muy de la época, si bien de los cuales también él participó en las carnes de su aparente aliado el vizcaíno Juan de Avendaño. La suerte así mismo estuvo en más de una ocasión de su parte.

En lo que concierne a nuestro territorio soberano, era evidente que esta tierra era un jardín económicamente atrayente por su industria minero-siderúrgica, marinera, etc. para múltiples personajes de las más altas jerarquías tan nobiliarias como regias, con ambiciosas miras, y que lucharon en todos los sentidos por su dominio. Recordamos aquí y en este siglo a Pedro I de Castilla, al malogrado Eduardo de Woodstock, entonces futuro rey de Inglaterra,

al infante Juan de Aragón o a Enrique II de Castilla. Pero tan poco fue menos don Tello, que nombrado conde por su hermano comprobamos el interés por el territorio que gobernaba, aunque bien se reconoce que aceptó y respetó los históricos Fueros, fundando villas y llegando a ser el gobernante más proclive en este aspecto (Gernika, Elorrio, Marquina y Gerrikaitz). Y así mismo otorgando, confirmando o ampliando los Fueros de otras antaño ya erigidas, creando centros de mercado, pacificando litigios como el entablado entre los vecinos de Bilbao y el linaje Avendaño, etc. Sus habitantes lucharon por él contra Pedro I en la batalla de Ochandiano/Otxandio a las órdenes del ya citado Juan de Avendaño, cuando el cruel hermanastro no pretendía sino hacerle desaparecer.

Murió joven incluso para la época, a los 33 años, quizás para algunos por designios divinos o del destino, para otros porque colmó hasta rebosar la paciencia su hermano Enrique. Este ambiguo fin se puede entender según las fuentes de las que beban las conclusiones de cada investigación. El óbito de don Tello no lo conocíamos con certeza, y esta monografía tiene como fin último llegar a comprender más en profundidad su figura histórica, y también física. De ahí el interés que hemos puesto en su confección, acometiendo su planteamiento de manera pluridisciplinar tal y como en la actualidad se enfocan este tipo de estudios. En base a nuevas y diferentes orientaciones de la investigación respecto a las que tradicionalmente se han tomado, y que a partir de las cuales hemos podido confeccionar los cinco capítulos que conforman la obra. Estos capítulos y como no podía ser de otra manera, se los hemos encomendado a diversos profesionales que, siempre con el entusiasmo de los investigadores que devocionan su profesión, han sabido responder de manera ejemplar, y a quienes estamos profundamente agradecidos. En verdad, la elaboración de esta monografía ha durado algunos años más de lo previsto por diversos motivos y a raíz de diversas vicisitudes, alguna de ellas trágica, y entre las cuales se encuentra el ya histórico período de pandemia a nivel mundial. Los autores así mismo han confiado en su buen desenlace final y así mismo hemos de reconocer su paciencia.

Una obra de estas características no es posible que pueda materializarse sin el apoyo de ciertas instituciones y personas. No hubie-

se visto la luz sin el continuo cimiento a la cultura que proporciona la Diputación Foral de Bizkaia, quien la ha patrocinado. Andoni Iturbe Amorebieta, hoy Viceconsejero de Cultura del Gobierno Vasco/Eusko Jaularitza, entonces Jefe del Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia cuando le propusimos el proyecto, dio su apoyo en todo momento a la edición. Como también a Zuriñe Antoñana Ozaeta, hoy Jefa del Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia, colega restauradora quien así mismo avaló la edición como directora de la serie científica *Kobie*, con el mismo entusiasmo y mimo con el que cuidó de la conservación del sarcófago de don Tello durante su estancia en Gernika. Al Obispado de Palencia, y más en concreto a José Luis Calvo Calleja su Delegado Diocesano de Patrimonio Cultural y Artístico, por la confianza que depositó siempre en nosotros, no sólo como responsable de la conservación en el traslado del conjunto funerario en la exposición de Gernika, sino en la investigación que emprendimos. Así mismo al Subdelegado Diocesano y fotógrafo profesional Antonio Rubio López, autor de algunas de cuyas excelentes fotografías ilustran textos de este libro y que con desprendimiento nos las facilitó. Así mismo a los padres Eusebio Gil Coria y Albino García, Superiores que fueron de la Casa Jesuítica de Palencia, y también al hermano José López Franco, Sacristán de la Iglesia de S. Francisco; múltiples visitas al sepulcro por nuestra parte o en compañía de otros investigadores, siempre nos recibieron con cortesía, amabilidad y paciencia. Y cómo no, a Ana Martínez Salcedo, actual coordinadora de esta serie de publicaciones, de cuya amistad gozo desde hace más de cuarenta años.

No deseamos finalizar este texto introductorio sin recordar la figura de Mikel Unzueta Portilla. Aparte de y -sobre todo- amigo, arqueólogo del Servicio de Patrimonio Diputación Foral de Bizkaia y coordinador de la serie *Kobie*. Nos dejó en el mes de mayo de 2020. A él fue a quien expusimos nuestra primera idea acerca de esta obra colectiva en torno a la figura del Señor de Bizkaia, sus posibilidades e interés para ser publicada. Ni que decir tiene que vio desde un primer momento la utilidad del esfuerzo. El resultado a él se lo dedicamos.

Carmelo Fernández Ibáñez